

## EL INGRESO DE LOS TROTSKISTAS AL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE: DE LA IZQUIERDA COMUNISTA AL TERCER CONGRESO EN 1936

THE ENTRY OF TROTSKYISTS INTO THE CHILEAN SOCIALIST PARTY:  
FROM THE COMMUNIST LEFT TO THE THIRD CONGRESS IN 1936

Venegas-Caro, Diego\*

### RESUMEN

En el presente artículo se abordará el entramado político que llevó a la Izquierda Comunista a ingresar al Partido Socialista en 1936, marcando el fin de la breve trayectoria de la organización. Para ello, se abordarán brevemente los orígenes de esta colectividad, y las discusiones que se dieron en torno a esta discusión política. La hipótesis de trabajo, en tanto, es que los trotskistas habrían ingresado al Partido Socialista por dos principales motivos: evitar quedar relegados a la nula incidencia política, y las condiciones políticas que, según los trotskistas, daban pie a tomar la conducción de ese partido.

### PALABRAS CLAVES

Trotskyismo, Izquierda Comunista, Partido Socialista, Entrismo.

Recibido: 4 de agosto 2024

### ABSTRACT

This article addresses the political framework that led the Communist Left to join the Socialist Party in 1936, ending the organization's brief history. To do so, it observes the origins of this group, as well as the discussions that took place around this political discussion. The working hypothesis is that the Trotskyists would have joined the Socialist Party for two main reasons: to avoid being relegated to no political influence; and the political conditions that, according to the Trotskyists, led to the leadership within that party.

### KEY WORDS

Trotskyism, Communist Left, Socialist Party, Entrism

Aceptado: 27 de noviembre 2024

\* Doctor en Historia, Universidad de Concepción. E-mail: devenegas1402@gmail.com. ORCID: 0000-0003-3039-2722.

“Los que hemos dedicado muchos años de nuestra vida a la lucha contra el stalinismo, debemos sonreír filosóficamente frente a la avalancha de este anti-comunismo negativo que no podrá jamás arrebatarnos la dirección de las masas al comunismo stalinista, aunque este sea proscrito mediante leyes que impongan a los herejes las penas del infierno”.

Óscar Waiss, *El drama socialista* (Santiago: Imprenta Victoria, 1948, 4)

## INTRODUCCIÓN

El trotskismo en Chile tiene un origen que estuvo lejos de constituir una posición política bien definida y basada exclusivamente en fundamentos políticos<sup>1</sup>. Como testimonian algunos exmilitantes, las definiciones de trotskista o estalinista remitían en primera instancia, a posicionamientos en torno a liderazgos locales, es decir, ser del grupo de Manuel Hidalgo o de Elías Lafertte, teniendo ellos a su vez conflictos políticos que se expresaban en epítetos de diversa índole<sup>2</sup>, y no exclusivamente referían al apoyo o suscripción a los lineamientos

políticos de Iósif Stalin o León Trotsky<sup>3</sup>, tomando razón de ellos de forma posterior<sup>4</sup>.

Exmilitantes como Óscar Waiss fueron más allá, al plantear que la adscripción al trotskismo por parte de Manuel Hidalgo correspondió más bien a su simpatía por Trotsky, en tanto líder expulsado por el grupo de poder soviético, sintiéndose cercano en su propia situación de excluido por el oficialismo laferttista. A su vez, la definición de estalinista de Lafertte estaría mediada por una posición institucional instaurada por el Buró Sudamericano de la Internacional, más que una toma de posición consciente y propia<sup>5</sup>.

1 Óscar Waiss, *Chile vivo. Memorias de un socialista 1928-1970* (Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende, 1986), 39.

2 “A la caída de Ibáñez se evidenció públicamente la división comunista. Los dos bandos, encabezados externamente por Manuel Hidalgo y Elías Lafertte, se trabaron en una lucha sin cuartel, acusándose mutuamente de amarillos, reformistas y traidores. Esta lucha impidió a ambos grupos capitalizar el descontento popular.”, en Waiss, *El drama socialista...*, 9.

3 “[Durante los sucesos del 4 de junio de 1932]...Yo no sabía entonces que Uralsky había sido trotskista y, más aún, era muy poco lo que sabíamos en Chile de la posición asumida por el viejo compañero de luchas de Lenin [Trotsky]”, en Waiss, *El drama socialista...*, 11.

4 Humberto Valenzuela, *Historia del movimiento obrero chileno* (Santiago: Quimantú, 2008), 77.

5 “Los que seguimos a Manuel Hidalgo (muchos como yo, en la ingenuidad propia de nuestra juventud, lo creíamos un luchador revolucionario y un marxista consecuente), combatíamos al Partido Comunista oficial por su falta de independencia, su sometimiento a los altos enviados soviéticos y sus errores doctrinarios. Ya entonces sabíamos lo que muchos han descubierto recién ahora: que el Partido Comunista no luchaba por la emancipación de la clase obrera, sino por la defensa de la política exterior soviética. Muchos me han motejado hoy de comunizante. Así está hecha la política nacional: mitad de improvisación y mitad de mala memoria”, en Waiss, *El drama socialista...*, 10.

Los estudios sobre el origen y trayectoria histórica del trotskismo en Chile son bien acotados, correspondiendo en su mayoría a capítulos de obras que refieren al conjunto de las izquierdas o del movimiento popular en Chile<sup>6</sup>. Es así como *Historia del movimiento obrero chileno* del obrero militante trotskista Humberto Valenzuela, entrelaza la historia de las organizaciones populares con la historia del trotskismo en Chile<sup>7</sup>. Similar propósito sostiene el sociólogo Marco Álvarez en su trabajo *La ruta rebelde. Historia de la izquierda revolucionaria*<sup>8</sup>. En ambos estudios no sólo se menciona el quiebre entre Hidalgo y Lafertte, sino también la historia de la Izquierda Comunista, y las organizaciones posteriores que surgieron bajo filiación trotskista en la época de boga del “entrismo” en plena década de los cincuenta, donde gran parte de las colectividades trotskistas ingresaron a partidos de izquierdas con mayor respaldo popular, con el fin de influenciar la conducción política de dichas organizaciones.

Trabajos sobre la historia del socialismo en Chile también han referido a la Izquierda Comunista desde el análisis politológico<sup>9</sup> o historiográfico<sup>10</sup>, en donde han mencionado su participación en el Block de Izquierda,

como el ingreso del “comunismo disidente de Manuel Hidalgo”<sup>11</sup>.

Pero dentro del corpus documental, los estudios más específicos sobre el trotskismo en Chile, como los de Andrey Schelchkov, han estudiado el periodo hidalguista dentro de la historia del trotskismo. En su artículo titulado “Un trotskismo a mitad de camino: el *hidalguismo* en Chile”<sup>12</sup>, Schelchkov analiza las relaciones que tuvo el sector hidalguista con la IV Internacional, realzando el carácter local que tuvo la Izquierda Comunista, muchas veces no siguiendo las líneas políticas emanadas del Secretariado Trotskista. En su trabajo “Entre la III y la IV Internacional: Hidalguismo, el comunismo disidente en Chile”<sup>13</sup>, este autor busca situar al hidalguismo dentro de las corrientes que disputan el comunismo con el estalinismo en una primera instancia; para posteriormente pasar a representar a la IV Internacional en Chile, sin perjuicio de que sus prácticas y lecturas políticas siempre mostraron cierta independencia con las Internacionales.

El año 2012, con motivo del centenario del Partido Comunista de Chile, fue publicado un libro que abarcó en cada capítulo un episodio en la historia de dicha colecti-

6 Algunos de estos trabajos son Belarmino Elgueta, *El socialismo en Chile. Una herencia yacente* (Santiago: Tiempo Robado Editoras, 2018); Jorge Arrate y Eduardo Rojas, *Memoria de la izquierda chilena* (Santiago: Ediciones Z, 2003).

7 Valenzuela, *Historia del movimiento obrero...*

8 Marco Álvarez, *La ruta rebelde. Historia de la izquierda revolucionaria* (Concepción: Ediciones Escaparate, 2014), 66.

9 Pablo Garrido, *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2021), 66.

10 Diego Venegas, *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)* (Wallmapu: Talleres Sartaña, 2021), 67; Diego Venegas, “Una relación dialéctica. Comunistas y socialistas en Chile (1933-1948)”, (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Occidente, Universidad del BíoBío, 2017), 123.

11 Garrido, *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios...*, 66-68.

12 Andrey Schelchkov, “Un trotskismo a mitad de camino: el hidalguismo en Chile”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* 17 (Buenos Aires 2020): 39-56.

13 Andrey Schelchkov, “Entre la III y la IV Internacional: Hidalguismo, el comunismo disidente en Chile”, en *Cuadernos de Historia* 53 (Santiago 2020): 59-75.

vidad. El hidalguismo no estuvo ausente. Mariano Vega en el capítulo *¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933*<sup>14</sup>, aborda los conflictos que tuvieron hidalguistas y lafertistas hasta convertirse en representantes del trotskismo y el estalinismo en Chile, no obstante, el principal valor de este trabajo es que sitúa al dirigente opositor como continuador del legado de Recabarren. Este aspecto fue profundizado por Gabriel Muñoz<sup>15</sup> en su tesis de pregrado, donde aborda la trayectoria política de estos sectores cuando ya asumieron para sí la representación estaliniana y trotskista.

Dentro de los trabajos sobre esta temática, hay algunas referencias al ingreso de la Izquierda Comunista al Partido Socialista en 1936, no existiendo un análisis focalizado y pormenorizado sobre esta materia, por lo que en el presente artículo se abordará el proceso de ingreso a la colectividad socialista, buscando evidenciar los debates y conflictos en el seno de la Izquierda Comunista durante este proceso, a través de la prensa partidaria, específicamente *Izquierda*, el medio de prensa que era la voz del Comité Central de la Izquierda Comunista.

La hipótesis de trabajo es que los trotskistas habrían decidido ingresar al Partido Socialista por dos motivos: evitar su desaparición política ante el auge de dos organizaciones marxistas que disputaban el mismo grupo de representación; y plegarse a la agrupación

socialista por constituir una fuerza política de masas que se podría cooptar políticamente.

Estos debates, tensiones y acuerdos se estudiarán desde sus principales actores: el principal órgano de comunicación de los trotskistas, *Izquierda*; el medio de prensa socialista *Consigna*; las memorias militantes, así como también la bibliografía de época.

El análisis de las fuentes consultadas estará dirigido a identificar la trayectoria política de la Izquierda Comunista, y explicar cómo surge la idea de ingresar al Partido Socialista. Se buscará evidenciar la existencia de distintas visiones sobre esta decisión política, y cuál fue la recepción en ambas organizaciones: trotskistas y socialistas.

#### **INTENTOS DE REUNIFICACIÓN DEL COMUNISMO CHILENO Y FUNDACIÓN DE LA IZQUIERDA COMUNISTA**

El 4 de junio de 1932, un golpe de Estado liderado por sectores militares, ibañistas y de izquierdas, derrocó al presidente radical Juan Esteban Montero, instaurando en Chile una República Socialista. Dentro de las figuras notables de este movimiento político estaba Marmaduke Grove, Carlos Dávila y Eugenio Matte Hurtado, siendo representantes respectivamente de los tres grupos políticos que llevaron a cabo este proceso.

La Junta de Gobierno que pasó a gobernar el país impulsó medidas económicas de

14 Mariano Vega, "¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933", 1912-2012. *El siglo de los comunistas chilenos*, ed. Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez (Santiago: Ariadna Ediciones, 2012), 97-114.

15 Gabriel Muñoz, "Disputa por el comunismo en Chile: estalinistas y opositores en el partido de Recabarren (1924-1934)", (Informe de Seminario de Grado, Universidad de Chile, 2014).

carácter socialista, sistematizadas en el “Plan Lagarrigue”<sup>16</sup>, generando adhesiones y rechazos. El sector oficialista del comunismo local “demostró su incapacidad absoluta para interpretar los acontecimientos y actuó enmarcado en los moldes más estúpidos del sectarismo imperante en esa época en la Internacional”<sup>17</sup>, constituyendo un soviet en la Casa Central de la Universidad de Chile<sup>18</sup>, en abierta oposición al movimiento socialista que se había tomado el poder. En el caso del grupo hidalguista, si bien es cierto tenían reparos a Grove y el resto de la Junta<sup>19</sup>, consideraron necesario establecer nexos con el gobierno para mejorar su posición política, como también participar en los comités obreros de fortalecimiento de la guardia revolucionaria<sup>20</sup>. Estos vínculos políticos no sólo les permitió tener sede propia, sino también recuperar la imprenta de Luis Emilio Recabarren, que había sido confiscada por el Estado<sup>21</sup>.

La existencia de dos sectores al interior del comunismo chileno habría tenido su origen durante la dictadura ibañista, cuando los sectores liderados por Manuel Hidalgo y Elías Lafertte se enfrentaron en una lucha fratricida, como daban cuenta algunas

fuentes de la época. Óscar Waiss, exmilitante comunista del sector de Hidalgo, se refirió a esa época:

“A la caída de Ibáñez se evidenció públicamente la división comunista. Los dos bandos, encabezados externamente por Manuel Hidalgo y Elías Lafertte, se trabaron en una lucha sin cuartel, acusándose mutuamente de amarillos, reformistas y traidores. Esta lucha impidió a ambos grupos capitalizar el descontento popular”<sup>22</sup>.

Esta división se dio en todos los niveles, inclusive en los núcleos universitarios como el Grupo Avance, cuya fracción opositora acusó el uso electoral del grupo por parte del oficialismo lafertista<sup>23</sup>. Finalmente, este grupo universitario terminó quebrándose al ser completamente permeable a las tensiones entre las organizaciones de origen<sup>24</sup>, fundándose posteriormente el grupo *Vanguardia* en 1934, sin recobrar el protagonismo del núcleo fundacional<sup>25</sup>.

Hacia 1933 hubo intentos de unificación entre estos dos sectores, que comprendían no sólo una problemática exclusivamente

16 Anónimo, *Programa de acción económica inmediata de la República Socialista* (Concepción: Extalleres “El Sur” José A. Arteaga, 1932).

17 Óscar Waiss, *Nacionalismo y socialismo en América Latina* (Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana, 1954), 123.

18 “Encerrados en la Universidad los lafertistas creían en su ingenuidad demagógica haber creado el primer Soviet de Sud América!!!”. *Partido Comunista, ¿Quién dividió el grupo Avance?* (Santiago: Ediciones “Lucha de clases”, 1932), 6.

19 Valenzuela, *Historia del movimiento obrero...*, 96-97.

20 Garrido, *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios...*, 31.

21 Waiss, *Chile vivo. Memorias...*, 27.

22 Waiss, *El drama socialista*, 9.

23 “Desde la fundación misma de Avance dos fracciones comunistas existieron y se organizaron dentro de sus filas; desde su fundación misma también, una fracción pretendió utilizar el Grupo para fines de propaganda electoral, mientras la otra se opuso firme e inexorablemente a tal política (...)”, en *Partido Comunista, ¿Quién dividió el grupo Avance?*, 9-10.

24 “Las contradicciones entre las fracciones del Partido Comunista repercutieron en Avance, dividiéndose en una rama que siguió a dicho partido y otra que daría origen a la Izquierda Comunista, la que posteriormente ingresaría al Partido Socialista”, en Elgueta, *El socialismo en Chile...*, 173.

25 Ídem.

local, sino también internacional<sup>26</sup>. En el primer número del *Boletín de la Izquierda Comunista* del 15 de abril de 1933, se testimonió el resultado de este proceso<sup>27</sup>, al que calificaron de “fracaso”, impulsando una unificación “a base democrática, en un amplio Congreso de Unificación nacional e internacional del comunismo”<sup>28</sup>.

En Chile, uno de los puntos críticos que impidieron la unificación entre laferristas y comunistas fue la capacidad analítica de los comunistas oficialistas<sup>29</sup> y sus prácticas políticas<sup>30</sup>, pero como plantea Gabriel Muñoz, también este cisma estuvo relacionado con el tutelaje del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, el que autorizaba o desautorizaba grupos como representantes válidos de la Tercera Internacional en el país<sup>31</sup>. Finalmente, el sector hidalguista se constituyó como organización formal el 19 de marzo de 1933<sup>32</sup>, siendo electo Humberto Mendoza como secretario general<sup>33</sup>. Los “hidalguistas” pasaron a ser denominados

“trotskistas”, cuya identificación con el líder soviético ya se venía dando desde la candidatura presidencial de Hidalgo en 1931<sup>34</sup>, más allá de que Hidalgo nunca se identificase como “trotskista”<sup>35</sup>, y que inclusive anticipara a Trotsky en la necesidad de “construir ‘nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional’ ante el fracaso del PC alemán y el Komintern de impedir el triunfo de Hitler”<sup>36</sup>.

#### **LA VISIÓN DE LOS TROTSKISTAS SOBRE LOS SOCIALISTAS Y LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS ENTRE LA IZQUIERDA COMUNISTA Y EL PARTIDO SOCIALISTA**

En el segundo número del *Boletín Político* de la Izquierda Comunista se reprodujo la tesis sobre la política nacional del militante Jorge Levín, cuyo documento buscó allanar camino hacia el II Congreso de la colectividad en marzo de 1934. En él se realizó una caracterización del periodo, identificando las contradicciones existentes entre democracia

26 Los vínculos de la Izquierda Comunista con el movimiento trotskista internacional se vieron reflejados en los informes que envió la organización chilena al Secretariado Internacional, ver Andrey Schelchikov, “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskistas)”, en *Políticas de la Memoria* 21 (Buenos Aires 2021), 122.

27 “El Congreso del 19 de marzo y el ataque del Laffertismo. En la forma de costumbre la prensa oficialista ha enfocado el Congreso de Unificación Comunista, celebrado el 19 de Marzo, es decir, insultando, infamando y mintiendo, haciendo caso omiso del marxismo y del leninismo y sobre todo de la honradez bolchevique para analizar los problemas de la revolución proletaria, uno de los más fundamentales, el de la existencia de una verdadera vanguardia revolucionaria del proletariado”, *Izquierda Comunista*, “El Congreso del 19 de marzo y el ataque del Laffertismo”, en *Boletín Político de la Izquierda Comunista*, Año 1, No. 1, 15 de abril de 1933, 7; *Izquierda Comunista*, “Resolución sobre la Unificación Comunista (Del Congreso del 19 de Marzo de 1933). La división internacional del comunismo es producto del régimen burocrático imperante en la I.C. y en todas sus secciones”, *Izquierda Comunista*, “Resolución sobre la Unificación Comunista (Del Congreso del 19 de Marzo de 1933)”, en *Boletín Político de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 1, 15 de abril de 1933, 8.

28 *Izquierda Comunista*, “Resolución sobre la Unificación Comunista...”, 8.

29 *Izquierda Comunista*, “El Congreso del 19 de Marzo y el ataque...”, 2-3.

30 Valenzuela, *Historia del movimiento obrero...*, 83.

31 Muñoz, “Disputa por el comunismo...”, 125.

32 Ídem., 88.

33 Fue electo como primer secretario general Humberto Mendoza, ver Muñoz, “Disputa por el comunismo...”, 95.

34 Muñoz, “Disputa por el comunismo...”, 116.

35 Wilfredo Mayorga, *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven* (Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998), 49.

36 Mariano Vega, *¿Hidalguismo versus laferrismo?...*, 113.

liberal y régimen político, la presencia del bonapartismo y el rol de los grupos milicianos adeptos al Presidente Alessandri -Milicias Republicanas-, y de los partidos existentes, dedicando un espacio para analizar al Partido Socialista:

“(...) el partido socialista, brotado del 4 de junio y amalgama de todos los grupos socializantes es el partido que trata de crecer y de desenvolverse jugando a la oposición cerrada y sin hacer el menor hincapié en las diferencias de circunstancias ni en las modificaciones producidas en la correlación de las fuerzas políticas, ayuda con su revolucionarismo pequeño-burgués (sentimental y neo-capitalista) a la liquidación parlamentaria y al robustecimiento del régimen presidencial (...)”<sup>37</sup>

Esta caracterización del Partido Socialista no fue exclusiva de Levín, sino también compartida por la Comisión Política de la Izquierda Comunista. En una resolución publicada en el *Boletín Político* de agosto del año 1933, expusieron lo que para ellos constituía dicho partido, una “expresión histórica de la pequeño burguesía más o menos radicalizada”<sup>38</sup>:

“El P. Socialista no podrá llegar a contar con una influencia efectiva en

los sectores proletarios y campesinos si la propaganda comunista extiende su análisis implacable en forma que se conecte a los trabajadores organizados e inorganizados en la ciudad y en el campo”<sup>39</sup>.

Calificaron el rol de los socialistas como “caudillaje confusionista pequeño burgués”<sup>40</sup>. Según los trotskistas la influencia de la masonería, la extracción de clase de sus dirigentes y militantes, entre otros elementos políticos, explicaría la eterna deriva política a la que tendrían acostumbrados sus dirigentes, siendo principal la tensión entre la conciliación de clases y la actitud autoflagelante, bajo la sombra del reformismo<sup>41</sup>.

Para evitar el crecimiento de los socialistas, los trotskistas impulsaron un Congreso de Unificación Comunista, aspirando a superar las diferencias entre hidalguistas y laferristas, haciendo un llamado a ser “más leninistas”<sup>42</sup>.

En el periódico *Izquierda*, como órgano oficial de la Izquierda Comunista, plasmaron su lectura política del periodo, pero también la visión sobre el resto de las colectividades. Prueba de esto es el primer número, en donde refieren a la respuesta que Grove tuvo ante el mensaje del Presidente Arturo Alessandri a los trabajadores:

37 Izquierda Comunista, “Tesis política nacional. Trabajo preparatorio para el 2.º Congreso Nacional de la Izquierda Comunista de Marzo de 1934”, en *Boletín Político de la Izquierda Comunista*, Año 1, N°2, 1 de mayo de 1933, 17.

38 Izquierda Comunista, “Del movimiento opositor en Chile. La situación política nacional. Resolución de la Comisión Política de 20 de Julio de 1933”, en *Boletín Político de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 5 y 6, agosto de 1933, 15.

39 Ídem.

40 Ídem.

41 Valenzuela, *Historia del movimiento obrero*, 105.

42 “Si los militantes del Partido Comunista Oficial y en especial los que simpatizan con las ideas de la Oposición de Izquierda, fueran más audaces, más decididos, en una palabra, más bolcheviques; si se pudiera en tales condiciones provocarse el Congreso Nacional de Unificación Comunista, con la participación de ambas fracciones, solo entonces podrá corporizarse una fuerza revolucionaria lo suficientemente potente, vanguardia del proletariado (...)”, en Valenzuela, *Historia del movimiento obrero...*, 105.

“El contra-mensaje de Grove.

El Partido Socialista por su parte, el sector más numeroso y mejor organizado de la oposición, con un franco ambiente popular y contando en sus filas con una base obrera combativa y de espíritu revolucionario, expuso por intermedio de su jefe, Marmaduke Grove, en ocasión que ha llegado a ser famosa, su posición frente al Gobierno.

Con la misma ingenuidad con que Alessandri calificó la política del Gobierno ante los problemas sociales y económicos, Grove explicó sus aventuras revolucionarias, sus pellejerías de militar descontento y su conversión al marxismo, aunque también es justo decirlo, todo ello no quedara muy en claro. El contra-mensaje de la bandera visible de la oposición pequeño-burguesa deja la misma impresión del mensaje presidencial: falta de programa y desorientación”<sup>43</sup>.

La militancia socialista es vista como un poderoso activo obrero y revolucionario, con una dirigencia carente de orientación y pequeño-burguesa. Esta imagen sobre los roles y perfiles de las bases y la cúpula se

tornó frecuente<sup>44</sup>. En el número siguiente, hicieron un llamado a que el Partido Socialista tomara el Gobierno<sup>45</sup> como una responsabilidad revolucionaria que, de lo contrario, abriría las puertas al fascismo<sup>46</sup>: “La responsabilidad de salvar estas garantías de la democracia burguesa, no puede esquivarla el Partido Socialista, que cuenta con un franco ambiente popular y que se declara revolucionario. Rehuir esta tarea, es traicionar a las masas, dando el paso al fascismo”<sup>47</sup>.

En esta declaración, ellos asumían como rol propio:

“Nosotros, comunistas, ayudaremos a los socialistas a llegar al poder; aún más, los apoyaremos cuando luchen efectivamente contra el capitalismo, cuando su política represente realmente un factor progresivo; pero exigimos en cambio libertad para criticar todos los errores y las traiciones, para decirles a los obreros siempre la verdad”<sup>48</sup>.

A lo largo de sus publicaciones, la Izquierda Comunista asumió para sí impulsar

43 Izquierda Comunista, “Mensaje de hambre y de miseria dirige Alessandri a los trabajadores”, *Izquierda, Órgano quincenal de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 1, primera quincena de junio de 1934, 1.

44 “Se precisan nuevos partidos revolucionarios y una nueva Internacional, ya en gestación. En Chile, la Izquierda Comunista, los grupos obreros revolucionarios del Partido Socialista y otros elementos aislados constituyen el embrión de la nueva vanguardia de clase, cuya formación hay que acelerar”, en *Izquierda Comunista*, “El Proletariado vencerá al Fascismo”, *Izquierda, Órgano quincenal de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 1, primera quincena de junio de 1934, 3.

45 Izquierda Comunista, “El Partido Socialista al Gobierno”, *Izquierda, Órgano quincenal de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 2, segunda quincena de junio de 1934, 1.

46 “La Izquierda Comunista ha planteado al Partido Socialista su tarea inaplazable de tomar el Gobierno. La carencia de apoyo en los Partidos políticos, como su insolvencia económica que trata de descargar sobre las masas populares, determinan una crisis inminente del Gobierno de Alessandri. Esta crisis está próxima a ser tomada por la reacción, que está dispuesto a liquidar definitivamente las libertades democráticas”, en *Izquierda, Órgano quincenal de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 2, segunda quincena de junio de 1934, 1.

47 Ídem.

48 Ídem.

al Partido Socialista a ingresar a la Cuarta Internacional<sup>49</sup>, al igual que la convocatoria a un Congreso Nacional de la Izquierda Comunista<sup>50</sup>, que no tenía otro fin más que la constitución de una “organización de un verdadero partido vanguardia revolucionaria (Sección Chilena de la IV Internacional)”<sup>51</sup>. La declaración que publicaron en julio de 1934 en *Izquierda* trazó la ruta que concluyó con el ingreso en masa al Partido Socialista en 1936: “El Congreso Nacional de la Izquierda Comunista ES el punto de partida para la lucha concreta e inmediata por el nuevo partido de clase del proletariado”<sup>52</sup>.

La noción de que los socialistas vivían en una crisis interna<sup>53</sup>, producto de las tensiones políticas en su seno, fue un tema recurrente en *Izquierda*, cuya situación tampoco era secreto fuera del Partido Socialista. En efecto, existían principalmente dos grupos en disputa: el oficialismo representado por Grove y Schnake que buscaba generar alianzas con los sectores progresistas, y otro sector rebelde -que posteriormente se denominó inconformista- que procuraba retomar el

proyecto político de la Segunda República Socialista, al margen del sistema de partidos y la competencia regulada por el gobierno.

En esta coyuntura los trotskistas buscaron tensionar los conflictos entre ambos sectores, orientando su relato político hacia las bases, puntualmente a los inconformistas. Pero la labor agitadora que estuvieron llevando a cabo no tenía otro fin más que el de impulsar la constitución del Frente Único Proletario<sup>54</sup>, antesala de que lo que creían podría ser un único partido obrero y proletario, buscando adhesión a la idea en las bases socialistas.

Bajo el llamado de “vencer las vacilaciones”, la Izquierda Comunista envió un comunicado a la directiva del Partido Socialista<sup>55</sup> buscando avanzar hacia la concreción de esa política. En este sentido, la tesis del Frente Único Proletario puede entenderse como el antecedente que concluyó con el ingreso en 1936 a la tienda grovista, ya que aspiraba a articular en una sola organización a socialistas y trotskistas, desde comités de lucha barriales hasta una única estructura partidaria. Esta tesis fue desestimada por Grove y el resto del

49 Izquierda Comunista, “Crisis en el Partido Socialista”, *Izquierda, Semanario de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 4, miércoles 4 de julio de 1934, 1.

50 Izquierda Comunista, “El Congreso Nacional de la Izquierda Comunista”, *Izquierda, Semanario de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 6, miércoles 18 de julio de 1934, 3.

51 Ídem.

52 Ídem.

53 Izquierda Comunista, “No retroceder. La Izquierda Socialista en marcha”, *Izquierda, Semanario de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 8, miércoles 1 de agosto de 1934, 3.

54 Izquierda Comunista, “Formemos el frente único proletario”, *Izquierda, Semanario de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 12, miércoles 29 de agosto de 1934, 1.

55 “Consecuente con toda su política, la Izquierda Comunista propuso la organización del Frente Único al Partido Socialista, para lo cual le envió la siguiente comunicación: Santiago, Agosto 4 de 1934.- Al Comité Central Ejecutivo Partido Socialista (...) 1. El Comité Ejecutivo del Partido Socialista y el Comité Central de la Izquierda Comunista se comprometen a movilizar todas las fuerzas por la Organización del Frente Único Obrero. 2. Se comprometen a luchar unidos en la constitución de los Comités Obreros en los sitios de trabajo, ya que son los órganos efectivos del Frente Único Obrero. 3. Se comprometen a luchar por la formación de Comités Mixtos de Lucha por Barrio a base de delegaciones del Partido Socialista y de la Izquierda Comunista y con la perspectiva de incorporar a ellos los delegados de los Comités Obreros formados en los sitios de trabajo o en su defecto, de simples obreros de fábricas, talleres, minas, etc. (...)”, *Izquierda, Semanario de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 12, miércoles 29 de agosto de 1934, 1.

Comité Central. En el mismo año 1934, se gestó el Block Parlamentario de Izquierda, que buscó articular la acción parlamentaria de socialistas, trotskistas, democráticos y radicales socialistas<sup>56</sup>, inclusive llegó a presentar como abanderado presidencial al mismo Grove, bajo la consigna: “*Grove y el Block al poder*”<sup>57</sup>.

Subterráneamente a lo anterior, en el seno de las izquierdas, al margen de cúpulas y bases partidarias, emergieron diversos grupos secretos, muchas veces bajo el único objetivo de llevar a cabo ritos iniciáticos, o ser espacios de influencia y camaradería. Óscar Waiss aludió a varios de estos grupos, puntualmente a los existentes en el Partido Socialista. Sin embargo, hay uno que constituyó un comité de enlace entre los socialistas y la Izquierda Comunista, denominado “Logia Bolívar de los Libertadores de América” que sesionó entre 1936 y 1939.

Este grupo fue parte de un diálogo intergeneracional entre militantes de distintas épocas y trayectorias políticas: por un lado, la generación de Grove e Hidalgo que vivieron la época de la oficialidad joven y el ascenso de Ibáñez como dictador, respaldados por el accionar estudiantil anarquista encar-

nado por Schnake; y la generación que le tocó combatir a la dictadura ibañista ya en su ocaso, integrando el Grupo Avance, representada por Waiss y Astolfo Tapia Moore. Este reencuentro fue más allá de las diferencias políticas que podían sostener al integrar diversas colectividades.

A pesar de las escasas referencias a este grupo, constituidas de escuetas menciones, son indudables los nexos que se fueron tejiendo entre militantes de la Izquierda Comunista y el Partido Socialista, teniendo muchos de ellos un componente personal-individual, expresándose en el habitar de los mismos espacios políticos, pasar por las mismas instancias represivas e inclusive compartir aulas.

#### **EL INGRESO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA Y EL TERCER CONGRESO ORDINARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA**

El Block parlamentario de Izquierda liderado por los socialistas, que posteriormente pasó a denominarse sólo como “Block de Izquierdas”, alcanzó rápidamente su consolidación como coalición no sólo parlamentaria, sino política y social hacia 1935. Ese mismo año el Partido Comunista solicitó su ingreso,

56 Izquierda Comunista, “El Block Parlamentario de Izquierda. Su verdadero alcance.- Hay que fortalecer las posiciones de la clase obrera. De la defensa Activa brotará la ofensiva”, *Izquierda, Semanario de la Izquierda Comunista*, Año 1, N° 21, miércoles 31 de octubre de 1934, 1.

57 Izquierda Comunista, “GROVE Y EL BLOCK AL PODER. Fué(sic) el grito de las masas en la Concentración del Domingo”, *Izquierda, Semanario de la Izquierda Comunista*, Año 2, N° 65, miércoles 28 de agosto de 1935, 1-3.

58 “La Logia Bolívar de los Libertadores de América fué(sic) organizada por Manuel Eduardo Hubner y Manuel Hidalgo para relacionar a los elementos dirigentes del Partido Socialista, de la Izquierda Comunista y de los grupos conspirativos del Ejército, con la pretensión ulterior de extender su acción a Méjico(sic), Perú y otros países americanos. No se trató de una filial masónica sino de un organismo secreto de carácter revolucionario, sujeto a un ritual solemne ideado casi enteramente por Hubner. (...) [Sobre los miembros] entre los cuales recuerdo a Hugo Grove, Emilio Zapata, Luis Solís, Astolfo Tapia y muchos más. El juramento era tomado por Marmaduke Grove, el Gran Libertador (...) El Gran Consejo estaba integrado por Marmaduke Grove, Oscar Schnacke, Manuel Hidalgo, Manuel Eduardo Hubner, el coronel Hormazábal, Enrique Mozó Merino, Julio Barrenechea, Humberto Mendoza, Quiterio Chávez, Jorge Neut Latour, Jaime Vidal Oltra, Eugenio Orrego Vicuña y yo. La Logia funcionó entre los años 1936 y 1939 (...)”, en Waiss, *El drama socialista...*, 27.

y en reiteradas oportunidades, siendo postergada su aprobación, generando denuncias en la prensa comunista: “Burocráticamente se impide el ingreso a él del P. Comunista”<sup>59</sup>. El constante llamado a la unidad comunista-socialista tuvo detractores al interior del Partido Socialista, como denunciaron en *Frente Único*<sup>60</sup> en 1935.

Pero los detractores no sólo provenían de las filas socialistas ya que, en un artículo del diario citado, “Pereira” respondió a lo que denominó “charlatanería anti-unitaria” del militante trotskista Jorge Levín<sup>61</sup>, quien a su vez denunció la conformación del Frente Popular, como una estrategia estaliniana de conciliación de clases. La materialización de la línea política de los frentes populares se consideró incompatible con el Block de Izquierdas.

En este escenario, la posterior disolución del Block con las tratativas para que el Partido Socialista ingresara al Frente Popular -que finalmente sucedió en 1936- cambió el escenario político, con el riesgo de que quedara aislada esta vez la Izquierda Comunista. Para evitar la situación, se organizó el Tercer Congreso los días 27, 28 y 29 de junio de 1936 en Santiago. Las tesis políticas se reprodujeron en el número 82 de *Izquierda*, uno de los últimos de dicho órgano de prensa. Dentro del análisis de la situación política nacional, los puntos 10 y 11 refirieron a la situación como organización:

“10.- La izquierda comunista no podría convertirse en ese partido, dada su debilidad numérica, sino que al precio de perder un lapso (...) y ganarían las fuerzas de la reacción y del fascismo; el camino parece ser ese; las masas tienen confianza en el partido socialista y esa confianza es, en el fondo profundamente revolucionaria, porque se afirma en los sectores explotados de la producción (...) de continuidad con el despertar intenso de la conciencia de la clase que saboreó el 4 de Junio de 1932; el Partido Socialista debe concretar esa esperanza en un programa claro, marxista, sin concesiones a sentimentalismo ideológico pequeño burgués; nosotros debemos contribuir a esa concreción(sic), debemos ser el eje de esa definición bolchevique en el seno del partido que cuenta con la confianza de nuestra clase, brotados como sector comunista para defender del bartardenamiento(sic) staliniano (de) los principios de de Marx, de Engels, de Lenin y de Trotsky (...)”<sup>62</sup>.

En este punto político, los trotskistas asumieron su condición de marginalidad, pero también la imposibilidad de poder seguir creciendo a pesar de la intensificación en la labor agitadora y conspirativa. También aludieron a la influencia e importancia que tuvo la República Socialista en la clase trabajadora chilena.

59 Partido Comunista, “El Block de Izquierda pone nuevos obstáculos a la unidad popular”, *Frente Único, vocero semanal de las clases populares*, Año 1, N° 31, segunda semana de noviembre de 1935, 1.

60 Partido Comunista, “La Convención Socialista y los Problemas de la Unidad”, *Frente Único, vocero semanal de las clases populares*, Año 1, N° 35, segunda semana de diciembre de 1935, 3.

61 Partido Comunista, “El Block de Izquierda ...”, 3-4.

62 Izquierda Comunista, “Tesis Política Nacional”, *Izquierda, Quincenario de la Izquierda Comunista*, Año 2, N° 82, sábado 11 de julio de 1936, 4.

La reflexión del punto 10, llevó a la conclusión de ingresar al Partido Socialista:

“11.- Practicamente, el planteamiento anterior significa:

a) Necesidad de acelerar la experiencia del Frente Popular.

b) Necesidad de evitar que el centro de gravedad del F.P. pase del proletariado a la burguesía, defensa del grito ‘Grove al Poder’.

c) Dar a la quiebra del F.P. la perspectiva del Frente Único Proletario.

d) Lucha implacable contra el reformismo y el centrismo de todos los matices; intensificación de la defensa del marxismo revolucionario.

f) Reforzamiento de la lucha por la Milicia Obrera y penetración en los cuadros de las instituciones militares (Ejército, Marina, Carabineros).

(...)

h) Urgencia de tener un partido de vanguardia, incorporación de los bolcheviques leninista al P.S. al servicio de una definición revolucionaria del Partido, sin concesiones al espíritu transaccionista(sic) del centrismo”<sup>63</sup>.

La tesis política nacional concluía con la resolución de ingresar al Partido Socialista, en calidad de militantes bolcheviques leninistas, que buscarían incidir en ese partido de masas. La publicación del documento político fue sólo de los lineamientos oficiales, y no del material de discusión, por lo que las

distintas visiones sobre la lectura del periodo, o sobre las propuestas de acción, no fueron publicadas en *Izquierdas*.

En las posiciones divergentes sobre la determinación de ingresar al Partido Socialista hubo un grupo de oposición del cual el Secretariado Internacional tenía información. Se alineaban con la lectura crítica sobre el entrismo al que calificaban de “liquidacionista o de capitulación ante el reformismo”<sup>64</sup>. En este sector se situó el militante trotskista Humberto Valenzuela en el último Congreso de la colectividad:

“Entre las razones políticas de mayor importancia que se dieron para sostener semejante planteo, fue de que el PS era igual que un gran barco con bastante tripulación, pero que adolecía de una buena dirección. Nosotros, los militantes de la Izquierda Comunista, por nuestra mayor capacidad teórica y política éramos, según la dirección, los llamados a ser los timoneles de ese gran barco que era el PS”<sup>65</sup>.

En el relato de Valenzuela se indica que uno de los grupos opositores a esta línea política fue el Comité Regional de Santiago, quien acusó al Comité Central de oportunismo, temiendo haber zanjado tras cuerdas el ingreso al Partido Socialista. Puntualmente, Valenzuela alude a reuniones que sostenían algunos militantes de ambos partidos: “Resultado que el CC de la Izquierda Comunista

63 Izquierda Comunista, “Tesis Política Nacional”, *Izquierda, Quincenario de la Izquierda Comunista*, Año 2, N° 82, sábado 11 de julio de 1936, 4.

64 Schelchkov, “La agenda para América Latina...”, 123.

65 Valenzuela, *Historia del movimiento obrero...*, 103.

se reunía frecuentemente con el CC del PS; dichas reuniones se efectuaban en el local del Diario ‘La Opinión’, que estaba en la Alameda entre Serrano y la Iglesia de San Francisco”<sup>66</sup>.

Los argumentos que llevaban a estas reuniones, según Valenzuela, radicaban en la esperanza que tenían en un nuevo golpe de Estado comandado por Marmaduke Grove, aprovechando el ascendente que aún tenía en sectores militares<sup>67</sup>. En el relato sobre este episodio, Valenzuela afirma que el ingreso fue aprobado por “aplastante mayoría”, siendo recibidos con “monos y petacas” por los socialistas, algo que según otros militantes como Óscar Waiss, distó bastante de la realidad.

En sus memorias, Waiss recordó el certamen partidario en el cual se zanjó aceptar el ingreso de la Izquierda Comunista, el III Congreso General Ordinario del Partido Socialista, que fue previo al Congreso trotskista:

“En el Comité Central de la Izquierda Comunista prevaleció la intención de ingresar al Partido Socialista y una comisión integrada por Manuel Hidalgo, Pablo López, Enrique Sepúlveda y yo concurrimos al Tercer Congreso General Ordinario que se verificó en Concepción los días 23,

24, 25 y 26 de enero de 1936, donde se resolvió nuestra incorporación, en la forma que resolvieran ambas directivas”<sup>68</sup>.

Dicha cita partidaria fue particularmente álgida, ya que no sólo se aprobó el ingreso de los trotskistas, sino también se aceptó el ingreso al Frente Popular, dividiéndose el partido en dos corrientes: la del Comité Central Ejecutivo y la opositorista<sup>69</sup>, tildándose mutuamente de unionistas o divisionistas. Julio César Jobet también aseveró que la resistencia del Partido Socialista a formar parte del Frente Popular provocó reacciones en el resto de las izquierdas: “De aquí surgió un ataque al PS. Acusándole de antiunitario, divisionista y trotskista (...)”<sup>70</sup>.

¿Cómo recibieron los socialistas a los delegados de la Izquierda Comunista? Jobet menciona que la intervención de los delegados Manuel Hidalgo, Jorge Levín y Enrique Sepúlveda ocasionó violentas reacciones en el sector opositorista<sup>71</sup>, sin perjuicio de lo anterior se resolvió su ingreso, debiendo el nuevo Comité Central estipular la forma y fecha para concretarlo<sup>72</sup>.

En *Consigna* se informó la incorporación de los trotskistas junto con los saludos fraternales de Carlos Contreras Labarca, a nombre del Partido Comunista. A nombre

66 Valenzuela, *Historia del movimiento obrero...*, 104.

67 Ídem.

68 Waiss, *Chile vivo. Memorias...*, 58.

69 Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile (Tomo I)* (Santiago: Prensa Latinoamericana, 1971), 124-125.

70 Ídem., 125.

71 Ídem., 126.

72 El Comité Central electo en ese Congreso fue: Óscar Schnake (secretario general), Marmaduke Grove, Ricardo Latcham, César Godoy, Arturo Bianchi, Luis Zúñiga, Arturo Velásquez, Eduardo Ugarte, Carlos Martínez, Joaquín del Real y Albino Pezoa, ver Jobet, *El Partido Socialista de Chile...*, 126.

de la Izquierda Comunista habló Jorge Levín, en su calidad de Secretario General. En un artículo se comunicó a la militancia la conformación de una comisión especial del partido, que tenía como objetivo analizar todo lo referido al ingreso de ese sector al Partido Socialista<sup>73</sup>.

De forma retrospectiva, Hidalgo desclasificó la información de que la plana mayor comunista liderada por Galo González le ofreció el reintegro al partido, con el objeto de impedir el ingreso a la colectividad socialista, siendo calificada la expulsión de “injusta”<sup>74</sup>.

En julio de 1936, en *Consigna*, el III Congreso de la Izquierda Comunista sólo ameritó una breve nota<sup>75</sup>, en donde infor-

maron la resolución de ingreso, sin mayor comentario.

Orlando Millas, otrora militante socialista, que terminó sus días como comunista, tuvo duros términos para referirse al ingreso de los trotskistas:

“El ingreso al Partido Socialista de la Izquierda Comunista colocó tal temor en primer plano, dado que en ella se habían aglutinado los ex comunistas expulsados del partido de Recabarren en razón de haber incurrido en debilidades ante ese régimen, destacándose entre ellos Ramón Sepúlveda Leal que fue diputado termal y Manuel Hidalgo que trató de justificar su opción mediante su célebre afirmación

73 “Además de las numerosas cartas y telegramas de saludo y adhesión al Tercer Congreso General del Partido Socialista, que llegaron a sus Asambleas de distintos puntos y organizaciones del país y del extranjero, llegaron a Concepción, procedentes de Santiago, dos delegaciones revolucionarias que fueron a saludar directamente al Partido. La primera fue la representación del Partido Comunista (S. Ch. de la I.C.), presidida por su Secretario General, camarada Carlos Contreras Labarca, quien expuso ante el Congreso los puntos de vista de su partido frente al problema de la unidad política y sindical de los trabajadores y ‘de todas las fuerzas que están contra el fascismo y el imperialismo en Chile’. La segunda delegación fue la de la Izquierda Comunista, partido aliado al P.S. presidida por su Secretario General, camarada Jorge Levín, quien, junto con los camaradas Diego Henríquez, y el senador Manuel Hidalgo, dio a conocer al Congreso el planteamiento doctrinario de su partido con respecto a la lucha anti-facista(sic) y anti-imperialista, y a la unidad proletaria. Esta delegación, por acuerdo del Congreso, se puso en contacto con una comisión especial del P.S., a fin de estudiar las posibilidades de fusión de la Izquierda Comunista con nuestro Partido. Este problema, que ha preocupado desde hace meses a ambas directivas, deberá seguir su tramitación ante el nuevo Comité Central del P.S.”, en Partido Socialista, “Saludos fraternales al Congreso.- Fusión con la Izquierda Comunista”, *Consigna, Semanario Oficial del Partido Socialista*, sábado 1 de febrero de 1936, Año 2, N° 59, 4.

74 “Años después, cuando en 1936 yo pertenecía a la izquierda comunista, preparábamos la fusión con el Partido Socialista. Un día me visitaron en mi casa mis amigos personales Justiniano Sotomayor y el diputado demócrata Manuel Jesús Navarrete y me dijeron que traían una comisión de Galo González, que era secretario general del Partido Comunista, que Galo González me invitaba a volver al Partido Comunista con toda la preeminencia que había tenido en el partido, y que me manifestaba que mi expulsión no se debió a problemas con el Comité Central chileno, sino a organismos superiores, y que por disciplina tuvieron que aceptar esa injusticia. Además, la invitación a volver al Partido Comunista era solamente para mí. Yo rechacé tal cumplimiento. Se veía que con esta gentileza se trataba de impedir que nos incorporáramos al Partido Socialista”, en Mayorga, *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga...*, 50.

75 “CONGRESO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA. Con gran éxito se realizó el Congreso Interno de la Izquierda Comunista. Asistieron cerca de treinta delegaciones representando a las Seccionales de todo el país. RELACIONES CON EL PARTIDO SOCIALISTA. Entre los puntos de la tabla se encontraba este tema. Fue(sic) discutido ampliamente por los delegados y esamos(sic) en condiciones de informar que la conclusión arribada sería de aceptación a la idea de incorporarse al Partido Socialista. Para este fin se le dió(sic) atribuciones al Comité Central para que entablara las conversaciones correspondientes con la directiva de nuestro Partido. MAYORES INFORMACIONES. En ediciones próximas daremos mayores informaciones sobre este importante torneo interno, esperando para ello las informaciones oficiales que al respecto consignamos”, en Partido Socialista, “Congreso de la Izquierda Comunista”, *Consigna, Semanario Oficial del Partido Socialista*, sábado 4 de julio de 1936, Año 3, N° 79, 4.

de que ‘el partido clandestino es sólo una fábrica de mártires’<sup>76</sup>.

Este rechazo llevó a la creación de grupos como “Gran Círculo” (GC), una especie de contraposición a lo que había sido la Logia Bolívar de los Libertadores de América, fundado a instancias de Carlos Botti y otros miembros de la Federación Juvenil Socialista (FJS). Este grupo, del cual Weiss sólo hizo una escueta mención en sus memorias, tiene mayores referencias con Orlando Millas -que fue parte de GC- quien explica algunos de los objetivos de este espacio:

“En ese tiempo ejercían gran influencia en el Partido Socialista los apristas peruanos exiliados en el país, especialmente Manuel Seoane que era director de la revista ‘Ercilla’ y Luis Alberto Sánchez. Tuvimos con ellos una relación amistosa, pero el G.C. concluyó unánimemente desechando las posiciones teóricas apristas.

Otro asunto que preocupó fue la activa labor fraccional trotskista en el Partido Socialista, que indujo a estudiar esa corriente política y establecer discrepancias con ella. Otro tanto ocurrió al analizar la ideología masónica<sup>77</sup>.

Dentro de las personalidades que eran sindicatos de filiación masónica estaban Óscar Schnake, Manuel Hidalgo y Marmaduke Grove, integrantes a su vez de la Logia Bolívar.

Óscar Weiss reflexionó retrospectivamente sobre la lucha que dieron contra el estalinismo, y que decantó en su ingreso al Partido Socialista, con quien compartían su combate hacia la burocracia soviética:

“Podemos luchar contra el comunismo uniéndonos con todo el pueblo para demostrarle que, mientras el stalinismo sólo se dedicó a dividir sectariamente a los trabajadores, nosotros deseamos darles un destino, modificando las condiciones injustas en que se arrastra. Otros creen que la lucha contra el comunismo debe hacerse uniéndonos a la reacción, con la perspectiva de una Unidad Nacional entre explotadores y explotados para la guerra santa contra los rojos. En uno y otro caso va implícita la oposición física al comunismo, pero en el primero el que gana es el Partido Socialista, que da la orientación renovadora y en el segundo es la oligarquía, que traza una política naturalmente reaccionaria”<sup>78</sup>.

Humberto Mendoza, otrora secretario general de la Izquierda Comunista, ya siendo militante socialista escribió en 1942 *Y ahora? Socialismo móvil de post guerra*, donde abandonó la posición crítica sobre el partido, realizando el 4 de junio como fecha clave:

“El 4 de junio de 1932, marca la fecha de la iniciación de la mística por la cual se creó en 1933 el PARTIDO SOCIALISTA. El partido ha crecido

76 Orlando Millas, *La Alborada Democrática en Chile. Memorias. Primer Volumen 1932-1947: En tiempos del Frente Popular* (Santiago: CESOC Ediciones, 1993), 132.

77 Millas, *La Alborada Democrática en Chile...*, 134.

78 Weiss, *El drama socialista...*, 4.

y se ha formado a la sombra del 4 de Junio. Fué(sic) el producto del empuje que ese movimiento, al levantar como bandera el socialismo, dió(sic) a las masas hambrientas y mal organizadas.

La porción más consciente y más activa y de mayor combatividad se organizó dentro de los cuadros militantes del Partido Socialista”<sup>79</sup>.

Los trotskistas se integraron plenamente al Partido Socialista, no conformando un sector por sí mismos. Casos como Mendoza y Weiss pasaron a engrosar la trinchera intelectual del partido; Ramón Sepúlveda Leal y su hijo Adonis Sepúlveda, aportaron asumiendo cargos de representación partidaria; y Manuel Hidalgo como senador socialista.

Esta herencia dejada por la Izquierda Comunista al Partido Socialista no fue sólo en términos teórico-políticos o militantes, sino también la propia sede partidaria, ubicada en calle Andes 2314<sup>80</sup>, que había oficiado como espacio para el Comité Central de los trotskistas, pasó a ser una sede del seccional socialista.

## CONCLUSIONES

La Izquierda Comunista tuvo una breve trayectoria política, sin perjuicio que su actividad fue intensa, como reflejan las memorias, los órganos de propaganda y en las orgánicas de base en que tuvieron participación. Las razones de su limitado crecimiento, en gran medida podrían explicarse por no constituir

una alternativa real ante el Partido Comunista oficial, sobre todo con la fundación del Partido Socialista, siendo este último un partido de masas con un líder carismático de gran popularidad como Marmaduke Grove.

Pero las querellas contra el estalinismo, y la necesidad de ampliar la base política, mediante alianzas con otros partidos populares, llevó a esta colectividad a buscar alianzas con el Partido Socialista. Esto en gran medida fue facilitado por los nexos que tenían militantes de ambas colectividades en núcleos universitarios como Avance, o en militancias previas como el Partido Obrero Socialista de Luis Emilio Recabarren.

A pesar de lo anterior, como se ha expuesto a lo largo del artículo, los trotskistas tuvieron una visión crítica de los socialistas. Compartían la visión de los comunistas al ver a este partido como una organización pequeñoburguesa, con líderes sin orientación ideológica clara. Dentro del análisis compartido se tipificó a la militancia socialista de base como genuinamente obrera y proletaria, pero confundida ideológicamente por dirigentes oportunistas.

En este escenario, la tentación de intentar conducir una organización con amplia base política como el Partido Socialista, los llevó a buscar en primera instancia alianzas políticas, para intentar instalar consignas y lineamientos políticos, muchas veces con el fin de buscar tensar la relación base-dirigentes. Pero los trotskistas no fueron fructíferos en ese intento: no tuvieron mayor influencia en

<sup>79</sup> Humberto Mendoza, *Y ahora? Socialismo móvil de post guerra* (Santiago: Imprenta Cultura, 1942), 83.

<sup>80</sup> Millas, *La Alborada Democrática en Chile...*, 130.

las bases socialistas, y la dilatación del ingreso de los comunistas al Block de Izquierdas fue un triunfo efímero que se acabó con la instalación y aceptación de la consigna del “Frente Popular”.

Además, la tesis política del Frente Único Proletario, como primer paso hacia un partido único, tampoco mostró avances y aceptación por parte del Partido Socialista.

Al fracasar dos de sus pretensiones políticas: aislar a los comunistas y acercarse a los socialistas, los trotskistas corrieron el riesgo de quedar absolutamente relegados en el escenario político, lo que los llevó a replantearse políticamente, tal como testimoniaron en *Izquierda* y en las memorias militantes.

Bajo este escenario político, emergió al interior de la Izquierda Comunista la tesis de ingresar en bloque al Partido Socialista, para darle una conducción desde dentro, bajo una dinámica entrista. Pero esta idea no provenía de 1936, el año en que se zanjó su ingreso, sino que estuvo antecedida por organizaciones secretas integradas por militantes de ambas colectividades. El carácter secreto e iniciático de la Gran Logia de los Libertadores de América dificulta precisar qué tipo de discusiones tenían y si, efectivamente, en ese grupo se acordó el ingreso de los trotskistas a la colectividad socialista, pero sí se puede aseverar que su ingreso fue algo que se visualizó previo a 1936.

A pesar de que la tesis del ingreso al Partido Socialista buscaba evitar caer en la nula incidencia, poder influir y conducir a esta organización, la militancia trotskista se diluyó dentro del partido, no teniendo in-

fluencia más allá de las figuras notables como Óscar Waiss, Manuel Hidalgo, Humberto Mendoza o Ramón Sepúlveda Leal, siendo el primero el que tuvo una carrera política más sostenida a lo largo de los años como polemista, intelectual, periodista, miembro reiterado del Comité Central del Partido Socialista hasta su expulsión en 1961, para posteriormente participar en la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965 con algunos trotskistas como Enrique Sepúlveda. En el caso de los tres últimos, su influencia y presencia política tuvo su ocaso progresivamente a lo largo de la década de los cuarenta, con lo cual las apprehensiones hacia la tesis entrista se vieron confirmadas.

Por lo que cabe preguntar: ¿se cumplieron los dos objetivos que los trotskistas se propusieron al ingresar al Partido Socialista? Tanto lo que se ha expuesto en el artículo, como las valoraciones posteriores de exmilitantes como Waiss, Valenzuela y Millas, permiten concluir que no se consumaron ambas pretensiones, ya que el hidalguismo no logró articularse como una corriente en sí misma, siendo subsumida por el resto de la militancia socialista; y tampoco lograron conducir a la organización, siendo liderada por militantes socialistas no provenientes del hidalguismo, más allá del liderazgo de Raúl Ampuero, que siendo trotskista nunca ingresó a la Izquierda Comunista.

Si bien es cierto no lograron dar conducción a los socialistas, ni constituirse como sector dirigente del partido, el hecho de haber influido en la tesis del “Frente de Trabajadores” en la década de los cincuenta, sí permite ponderar el ingreso de los hidal-

guistas en términos de influencia doctrinaria, aportando elementos teóricos y políticos a la discusión interna, algo que ha tenido escasas menciones en las fuentes, pero que tal vez puede constituir su principal aporte como organización.

Por último, si bien es cierto se buscó dar una visión de conjunto a la problemática del ingreso de los trotskistas al Partido Socialista, hay pocas referencias a debates y conflictos al interior de la Izquierda Comunista a raíz de esta decisión, salvo la protesta del Comité Regional Santiago a la que aludió Humberto Valenzuela. En *Izquierda*, la referencia a resistencias u objeciones a esta decisión es escueta. Nuevas investigaciones podrían enfocarse no sólo en los debates nacionales e internacionales, sino en el proceso mismo de incorporación a nivel comunal y regional en donde haya tenido presencia la Izquierda Comunista, para ponderar cuál fue la presencia de esta organización trotskista a lo largo de Chile, y cuál fue el porcentaje de la militancia total que se restó del ingreso al Partido Socialista. En este contexto, este artículo pretende aportar a la reconstrucción de la historia del trotskismo en Chile.

## FUENTES

### PRENSA Y REVISTAS

*Boletín político de la Izquierda Comunista* (Santiago)

*Consigna* (Santiago)

*Frente Único* (Santiago)

*Izquierda* (Santiago)

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Marco. 2014. *La ruta rebelde. Historia de la izquierda revolucionaria*. Concepción: Ediciones Escaparate.

Anónimo. 1932. *Programa de acción económica inmediata de la República Socialista*. Concepción: Extalleres “El Sur” José A. Arteaga.

Arrate, Jorge y Eduardo Rojas. 2003. *Memoria de la izquierda chilena*. Santiago: Ediciones Z.

Elgueta, Belarmino. 2018. *El socialismo en Chile. Una herencia yacente*. Santiago: Tiempo Robado Editoras.

Garrido, Pablo. 2021. *Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973*. Santiago: Ariadna Ediciones.

Jobet, Julio César. 1971. *El Partido Socialista de Chile (Tomo I)*. Santiago: Prensa Latinoamericana.

Mayorga, Wilfredo. 1998. *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*. Santiago: DIBAM, Centro de Investigaciones Barros Arana.

Mendoza, Humberto. 1942. *Y ahora? Socialismo móvil de post guerra*. Santiago: Imprenta Cultura.

Millas, Orlando. 1993. *La Alborada Democrática en Chile. Memorias. Primer Volumen 1932-1947: En tiempos del Frente Popular*. Santiago: CESOC Ediciones.

Muñoz, Gabriel. 2014. “Disputa por el comunismo en Chile: estalinistas y opositoristas en el partido de Recabarren (1924-1934)”, Informe de Seminario de Grado, Universidad de Chile.

Schelchkov, Andrey. 2020. “Un trotskismo a mitad de camino: el hidalguismo en Chile”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda* 17 (Buenos Aires): 39-56.

Schelchkov, Andrey. 2020. “Entre la III y la IV Internacional: Hidalguismo, el comunismo disidente en Chile”, en *Cuadernos de Historia* 53 (Santiago): 59-75.

Schelchkov, Andrey. 2021. “La agenda para América Latina del Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacionalista (trotskistas)”, en *Políticas de la Memoria* 21 (Buenos Aires): 121-133.

Partido Comunista, 1932. *¿Quién dividió el grupo Avance?* Santiago: Ediciones “Lucha de clases”.

Valenzuela, Humberto. 2008. *Historia del movimiento obrero chileno*. Santiago: Quimantú.

Vega, Mariano. 2012. “¿Hidalguismo versus lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933”, en *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, ed. Olga Ulianova, Manuel Loyola y Rolando Álvarez, 97-114, Santiago: Ariadna Ediciones.

Venegas, Diego. 2017. “Una relación dialéctica. Comunistas y socialistas en Chile (1933-1948)”, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Occidente, Universidad del Biobío.

Venegas, Diego. 2021. *Una relación dialéctica. Conflictos y rivalidades entre el Partido Comunista y el Partido Socialista de Chile (1933-1948)*. Wallmapu: Talleres Sartaña.

Waiss, Óscar. 1948. *El drama socialista*. Santiago: Imprenta Victoria.

Waiss, Óscar. 1954. *Nacionalismo y socialismo en América Latina*. Santiago: Editorial Prensa Latinoamericana.

Waiss, Óscar. 1986. *Chile vivo. Memorias de un socialista 1928-1970*. Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende.

